



Canтинeras



Material educativo elaborado por el Área de Educación del Museo Guerra del Pacífico Domingo de Toro Herrera para su exposición permanente. Su objetivo es acercar la historia de la Guerra del Pacífico a profesores y estudiantes.



Cuadernillo n° 2

Año 2026, Santiago, Chile.

Contenido y diseño: Katherine Zamorano.



Ladies' Department Drill Company, Estados Unidos, 1885

El tema de las cantineras ha sido poco estudiado y de forma muy superficial lo que lleva a constantes errores. Este problema no solo existe en Chile, sino también en Francia cuya doctrina militar da origen y un espacio formal en el ejército a las mujeres.

El Museo de la Guerra 1870 francés hizo por primera vez una investigación y exposición sobre ellas el año 2025. Lo interesante de su trabajo es que señalan a las cantineras como combatientes, y no en labores de aseo, auxiliares o de enfermería.

Al respecto señalan:

reales, los grabadores de la época ignoraron los demás roles que desempeñaban las mujeres en el ejército. Las colecciones de grabados franceses del siglo XIX del Museo del Ejército, por ejemplo, no presentan a ninguna mujer combatiente, aunque su presencia, especialmente en las filas de la Grande Armée, ha sido confirmada por varias fuentes escritas.

Emilie Robbe, departamento moderno

Hélène Boudou-Reuzé, departamento de iconografía

Para entender este tema, hay que remitirse al origen de la cantinera y hacer un breve viaje por la Historia. Todo lo que se vea en este cuadernillo ha sido parte de la investigación propia de nuestro museo a partir del estudio de diarios de campaña, libros nacionales como extranjeros, búsqueda de fotografías, investigación genealógica, entre otros.

Los Camp Followers

Durante la historia de las guerras, los ejércitos eran seguidos por un gran número de civiles, entre ellos sus familiares, vendedores ambulantes, cocineros, entre otros. El término para ellos fue “camp followers”. Muchos de éstos seguidores eran mujeres civiles de todas las clases sociales que seguían a los soldados, fuesen ellos sus maridos, hermanos, padres o hijos.



Le bienvenue, Gustave Jean Jacquet



Seguidores de campamento, guerra civil
estadounidense

En Francia tras la Revolución de 1789, se estimó que era un gran problema mantener a los soldados y sus familias, pues éstas últimas ralentizaban las marchas, aumentaban las enfermedades venéreas, y distraían las labores del soldado. Por ello se promulga el decreto de expulsión de las llamadas “mujeres inútiles” del ejército francés por la Convención Nacional el 30 de abril de 1793.

Solo se hicieron dos excepciones: con las blanchisseuses (lavanderas) y las vivandières (proveedoras de víveres).

Estas mujeres eran remuneradas por sus servicios por parte de los soldados, pero no pertenecían formalmente al ejército. Es por ello vestían de civil y podían retirarse cuando desearan.



Apud Theodorum Virey Ven. C.P.E.S.

Lavandaja .

Blanchisseuse .



*Soldaat van de Nederlandsche
Koloniale Troepen en
ene Scheveningsche Haring - Ver-
koopster.*

*Soldat des Troupes Coloniales
des Pays-Bas, et
une Vendeuse de Harings de
Scheveningue.*

À la Haye chez F. J. Weijgaard, Marchand d'Estampes, &c.

Joh. Böhme.



let.

*J'ai pris part à tous vos exploits,
En vous servant à boire.*

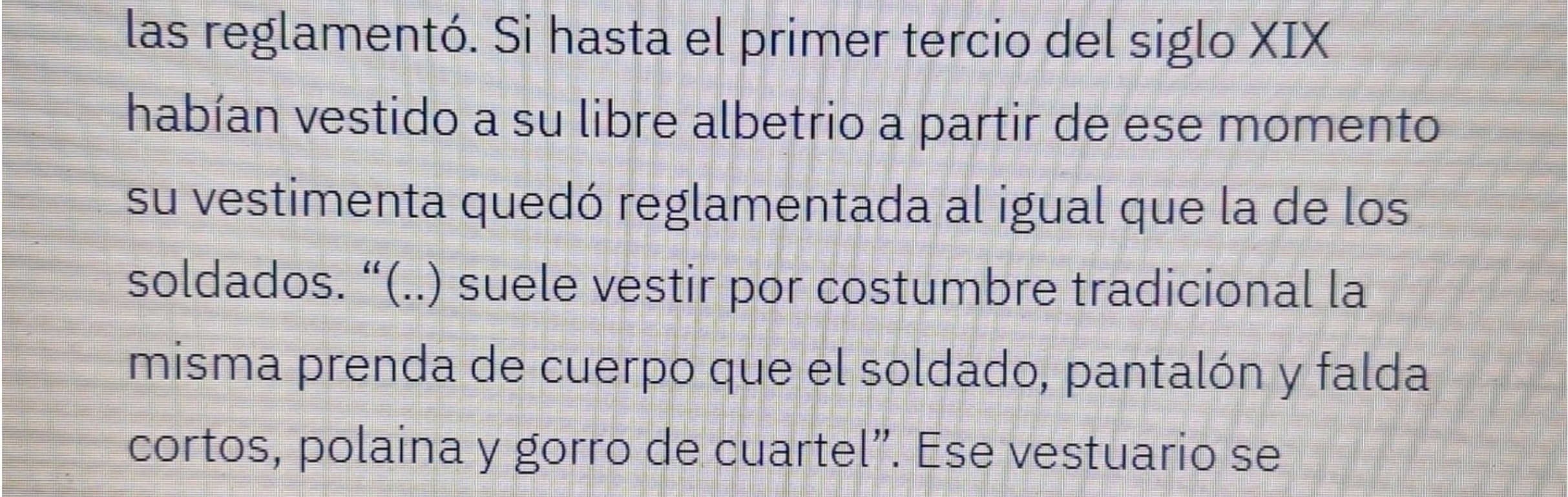
*La Vivandière
Soldats, voulez-vous Catin*

*Pensez combien j'ai fait de fois
susciter la victoire.*

Lithog. de C. de

Al iniciar el Segundo Imperio en Francia (1852-1870), el ejército francés vuelve a reestructurarse, y es desde ese momento en que las lavanderas y vivanderas se integran formalmente al ejército, comenzando a vestir uniformes militares. En este tiempo es cuando el nombre de vivandera deja de usarse y aparece el de “cantinera”.

La cantinera viste uniforme militar igual o similar al de su unidad. Esto consiste por reglamento en guerrera (chaqueta), pantalón, falda, polainas y sombrero/kepí. Este detalle es muy importante ya que las cantineras que se retrataron en litografías, pinturas o dibujos, siempre llevan falda y pantalón o solo pantalón, pero JAMÁS solo falda. Veremos luego quienes usaban solo falda.



las reglamentó. Si hasta el primer tercio del siglo XIX habían vestido a su libre albedrío a partir de ese momento su vestimenta quedó reglamentada al igual que la de los soldados. “(..) suele vestir por costumbre tradicional la misma prenda de cuerpo que el soldado, pantalón y falda cortos, polaina y gorro de cuartel”. Ese vestuario se



Cantineras francesas de diversas unidades militares, circa 1870



Cantinière, Biblioteca Nacional de Francia



Cantinière, chasseurs a pied (cazadores a pie).
Usando solo pantalón



Cantinière, libro Cantinières et vivandières, 1890.
Usando solo pantalón

3630 A *e*Regnault



Conveautés Po82615
Cantinière

Alice Regnault representando una Cantinière, 1880,
Biblioteca Nacional de Francia.
Usando solo pantalón

La cantinera comienza a ser un personaje popular y es así como es integrada en el ejército español durante la guerra de África (1859-1860). Su uniforme también fue similar al de las tropas. Usaba pantalón y falda corta, delantal, guerrera y sombrero, muchas veces adornado con cintas de los colores nacionales.



Cantinera del Cazadores de Baza, España, 1860

La cantinera además de usar uniforme militar, administraba su cantina, un carro grande tirado por uno o dos caballos (o burros), donde transportaba mercadería. Avanzaba con el ejército y cuando se instalaban en un lugar ella armaba una carpa o habilitaba un lugar como rancho, donde los soldados pagaban por la comida y bebida. Funcionaba como economía circular, pues lo que gastaban los soldados en la cantina, la cantinera lo gastaba a su vez para reabastecerse.



Cantinière, libro “Cantinières et vivandières”, 1896

*Cantina es una palabra muy utilizada en el siglo XIX. Significaba tienda de un proveedor donde se venden alimentos y bebestibles, pero también bodega/alcena.

Las cantineras tenían como obligación abastecer de bebestibles a los soldados en los combates, por lo que sus cantimploras eran más grandes que la de ellos. Las cantimploras de cantineras eran de lata, no de madera.



Cantimploras de cantineras francesas.
Fotografía de Amandine Clouet, investigadora francesa

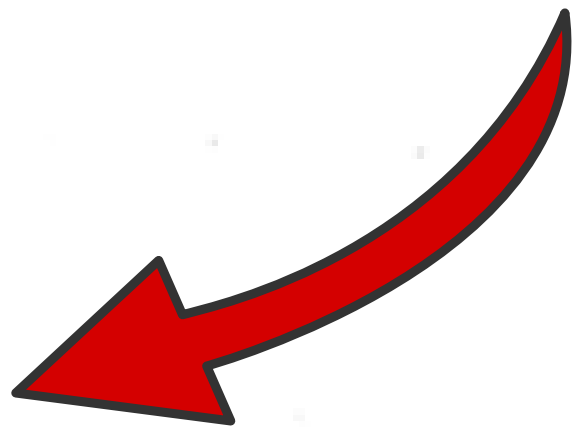


Cantinera dando de beber a
un herido.
¡Ojo! NO está sanando a un
herido. No son enfermeras.

Como podían ser atacadas en este servicio por el enemigo, debían saber defenderse, y por ello usaban armas. Esta es la razón por la que en las imágenes existentes se las ve utilizando fusiles, revólveres, dagas o sables.



Espada recortada



Fusil



Revólver



Cantinera Catherine Lourn-Dutailley, 1870

Sable



La cantiniere heroique, 1874,
de Lionel Royer



Biblioteca Nacional de Francia

¿Cómo las representó el Museo de la Guerra 1870 de Francia?



Ilustración de la cantinera Annette Drevon



Afiche sobre exposición de cantineras “Heroínas olvidadas”

Generalmente las cantineras francesas estaban casadas con alguien del regimiento al que pertenecían y eran de escasos recursos.

Según las investigaciones de Amandine Clouet “en tiempos de paz la cantinera disponía de un local asignado en el cuartel. Ya no se trataba de una tienda de campaña, sino de un establecimiento en toda regla, con sus estanterías, su mostrador, sus mesas y sus bancos. Abierto en horarios fijos y bajo la supervisión del sargento mayor, era el corazón de la vida social del regimiento. Ella conocía a cada soldado por su nombre de pila y sabía quién estaba enfermo o quién esperaba noticias de su familia; leía la correspondencia a los analfabetos y les ayudaba a redactar sus respuestas. Tanto ella como su marido disfrutaban de una vivienda oficial dentro de las instalaciones militares, un privilegio poco común para una mujer de su condición en el siglo XIX”.

“Y luego estaban los niños. Los regimientos acogían en su seno a numerosos niños: hijos de soldados nacidos en el cuartel o durante las campañas, huérfanos recogidos y jóvenes abandonados confiados al ejército. Se les conocía como «niños de tropa». El regimiento era su única familia; el cuartel, su único hogar. Los chicos se convertían en tambores, cornetas o ayudantes de cantina, colaborando en el establecimiento y transmitiendo órdenes en pleno combate. Las chicas crecían a menudo a la sombra de sus madres cantineras. Muchas seguían el mismo camino: se casaban con un soldado y se convertían a su vez en cantineras, perpetuando así una tradición que pasaba de madres a hijas”.

Puede ahondar más sobre las cantineras francesas en su página de Facebook “Les Cantinieres Francoises”.

Finalmente en 1905 Francia eliminó formalmente a las cantineras.



Litografía coloreada, 1855. Lit. Fortun

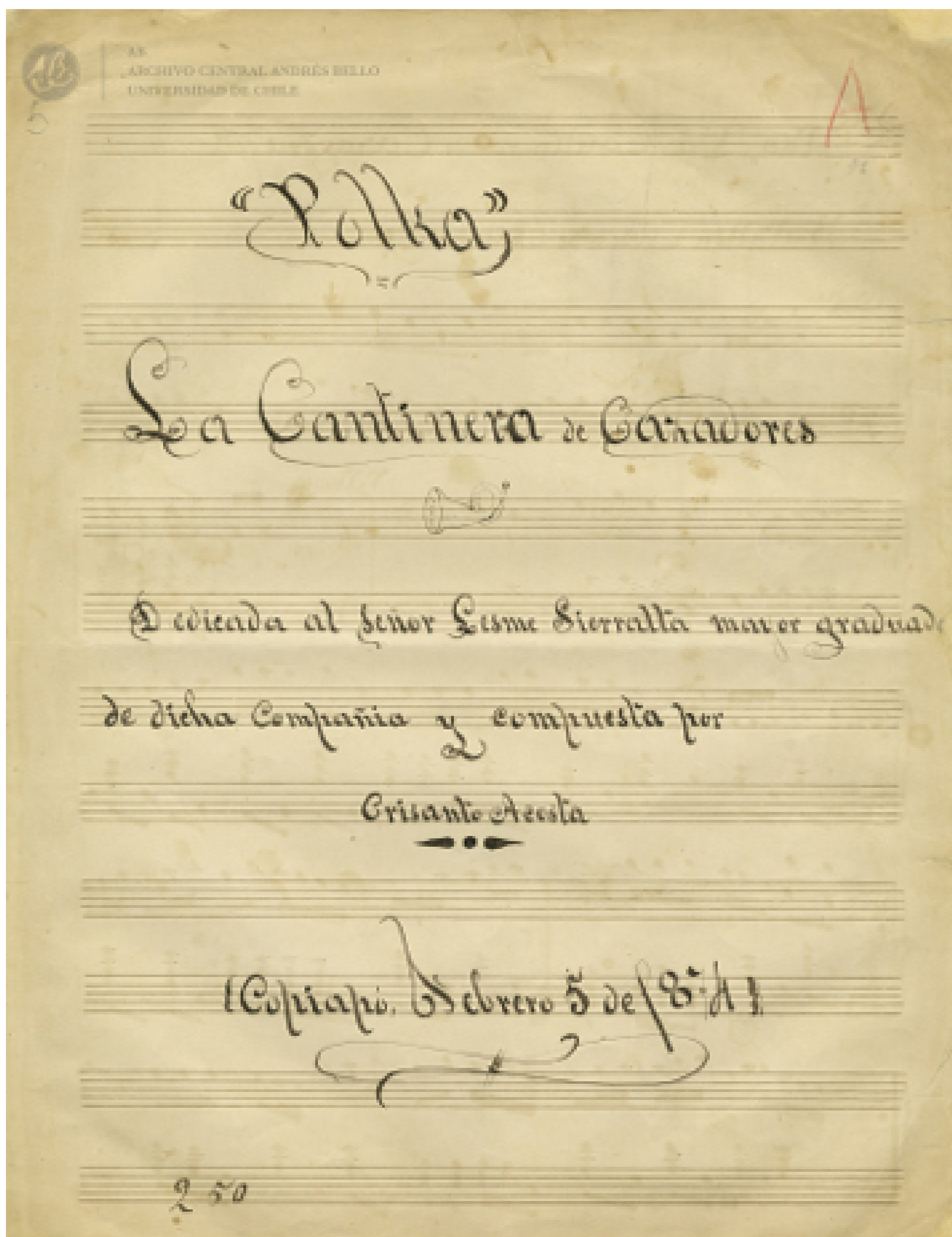
Cantinera chilena

La cantinera chilena tiene bastantes diferencias con la francesa.

Chile comienza a adoptar la doctrina militar francesa alrededor de 1840. Antes de ella teníamos la española, la cual no contemplaba a la mujer integrada en el ejército. Por ello, la Sargento Candelaria Pérez, que estuvo bajo esta doctrina, se destacó como soldado, pero no puede considerarse cantinera, ya que éstas aparecen en Francia con el surgimiento del Segundo Imperio. Además, Candelaria fallece en 1870, por lo que no participó en la Guerra del Pacífico.

Las primeras cantineras chilenas registradas son de 1874. Una crisis económica llevó al Gobierno a reducir gastos, y con ello a disolver las Guardias Nacionales de las diferentes ciudades.

En ese contexto encontramos una partitura de 1874 donde se hace un homenaje de despedida a la Cantinera de Cazadores.



Es probable que tuviesemos cantineras desde que se adoptó la doctrina francesa, pero la falta de fuentes no permite afirmarlo.



Cantineras de Cazadores a Caballo

Cuando inicia la Guerra del Pacífico en 1879, muchas mujeres quisieron enrolarse en el Ejército. La figura bajo la que podían hacerlo fue el de cantinera. Sin embargo, para poder enrolarse, se les hacía un examen acucioso de probidad.

Cada una se hizo su uniforme, intentando asimilarse al de su unidad militar, y todas usaron falda con pantalón o solo pantalón. Nunca se usó falda sola por la exigencia de la vida en campaña.

A diferencia de las cantineras francesas, las nuestras fueron en su mayoría solteras y de clase alta. Tampoco se dedicaron a llevar una cantina, ya que nuestro ejército proveyó del servicio de rancho (comida), tanto en su elaboración como distribución, por lo que la cantinera no tuvo necesidad de dedicarse a ello.

*Nuestro ejército proveyó de todos los servicios básicos a los soldados. En cambio Perú y Bolivia pagaba a los soldados y cada uno debía financiar los servicios que necesitara. Por eso en la alianza las mujeres civiles estuvieron involucradas en todos los servicios, ya que no había un orden como en Chile.

Lo que mantuvieron de sus hermanas francesas fue dar agua o licor en los combates y luchar.

Estos datos son muy importantes, ya que al estudiar a la cantinera, debemos ser conscientes que cada país que las adoptó tuvo modificaciones brindándoles roles propios. Por ejemplo, la cantinera española también tuvo participación destacada en la época victoriana, pero con sus particularidades que no compartió con la francesa ni la chilena.

Otro punto en el que ahondaremos tiene que ver con el uso de armas, lo cual es antagónico con pertenecer al servicio sanitario amparado y administrado por la Cruz Roja. Lamentablemente el ejército cuando habla de las cantineras las describe como mujeres que lavaban, cosían, cocinaban, curaban heridos en las batallas, etc.

Esa descripción es errónea, ya que le asigna labores que supuestamente la cantinera hizo por el hecho de ser mujer.

Una cantinera chilena como francesa no se le hubiese permitido ser parte del servicio médico, y no por el hecho de ser mujer, sino porque cualquiera que portara armas no podía ser parte del servicio de la Cruz Roja, bajo la cual funcionaban todas las ambulancias y profesionales de la salud. El portar un arma violaba la neutralidad exigida por esta institución.

Sin embargo, sí tuvimos mujeres sirviendo en las ambulancias y hospitales de campaña, y son las monjas hospitalarias de San José (chilenas) y de San Vicente de Paul (francesas), quienes estaban preparadas para la atención de heridos y asistir a los médicos en las cirugías. Para ello estudiaban años, se perfeccionaban permanentemente, y trabajaban en diversos hospitales.

LAS HIJAS DE LA CARIDAD COMO CUERPO SANITARIO DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO

La historia médica de la Guerra del Pacífico puede ser examinada en función de sus tres fases distintivas: la guerra naval, la campaña de Tarapacá, Tacna y Arica, y, finalmente, la campaña de conquista de Lima. Durante la campaña de Tarapacá, las Hijas de San Vicente participaron en la asistencia a las ambulancias, mientras que, a lo largo de todo el conflicto, se encargaron de recibir y cuidar a los soldados heridos y enfermos derivados desde el Norte a los diversos hospitales.

Las Hijas de la Caridad fueron solicitadas el 8 de agosto de 1879 por el Intendente General del ejército del Norte, Francisco Echaurren, para formar parte del servicio de las ambulancias de guerra durante la campaña de Tarapacá, llevada a cabo entre noviembre y diciembre de 1879. Iniciada luego de las batallas navales, donde Chile obtuvo la victoria con la captura del Huáscar el 8 de octubre de 1879 logrando el predominio del Pacífico, la campaña consistió en la ocupación terrestre del departamento peruano de Tarapacá. Las tropas chilenas desembarcaron en el puerto de Pisagua dividiéndose para hacer

A finales de febrero de 1859 el Ministro de Guerra solicitó a Sor Jeanne Briquet⁴⁶, visitadora de la provincia⁴⁷, el envío de religiosas para tomar bajo su administración el hospital y una ambulancia de la ciudad de San Felipe. La urbe se había proclamado en abierta hostilidad al gobierno el 12 de febrero, preparándose de manera inmediata para un enfrentamiento contra las tropas gubernamentales, estallando el conflicto el 14 de febrero. El 28 de febrero las tropas oficiales recuperarían la ciudad, las que, acorde al escritor e investigador Pedro Pablo Figueroa posteriormente incendiaron "sus edificios, reduciendo a escombros y cenizas sus propiedades"⁴⁸ mientras que las tropas rebeldes "no cometieron la menor represalia"⁴⁹.

Fueron enviadas cuatro religiosas bajo dirección de Sor Marie Louise Deschamps⁵⁰, conocida en Chile como Sor Agustina. La religiosa comentaba en carta a sus superiores franceses que las autoridades chilenas esperaban que las hermanas instalaran una administración similar a las de su experiencia en las ambulancias de campaña empleadas en las guerras de Europa, viéndose en ellas a un personal preparado asistir a los heridos y enfermos en escenarios complejos⁵¹.

Puede consultar este artículo en:
<https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/810>

Como señala el artículo, la guerra presenta escenarios complejos para la medicina, por lo que no cualquier persona puede asistir a los heridos.

Lo único que podía utilizar cualquier soldado era el paquete sanitario entregado por la Cruz Roja a cada uno. Hoy lo entendemos como un tipo de botiquín de primeros auxilios. En él iban algodones con antisépticos, varios metros de gasa, alfileres de gancho, alfileres ordinarios, y un paño Esmarch. Estos elementos servían cuando las heridas no eran tan graves y un soldado podía hacerse una curación, cabestrillo o torniquete mientras esperaba a que llegasen los camilleros y fuese trasladado a la ambulancia de campaña. En este sentido, cualquiera con acceso a uno de éstos paquetes podía utilizarlo, tanto un hombre como mujer, pero esto no transformaba a ninguno de ellos en enfermero ni parte del servicio médico.



Paquete sanitario. Fotografía propiedad del
Museo Guerra del Pacífico

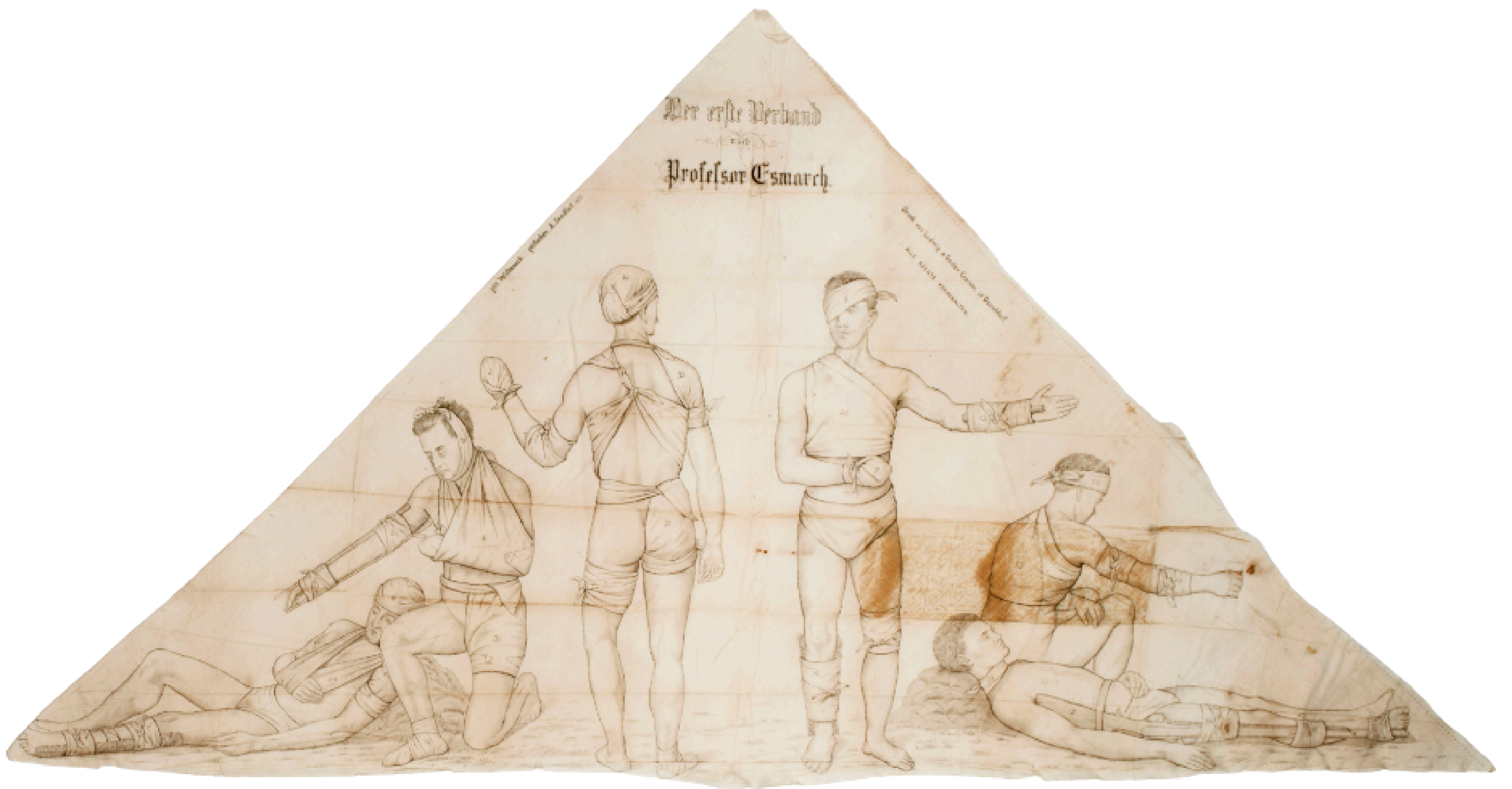


Monja hospitalaria de San José. Fotografía
propiedad del Museo Guerra del Pacífico



Monja hospitalaria de San Vicente de Paul. Esta orden era conocida popularmente como hermanas de la caridad

Puede consultar la noticia de prensa en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0077806.pdf>



Paño Esmarch. Museo Histórico Nacional



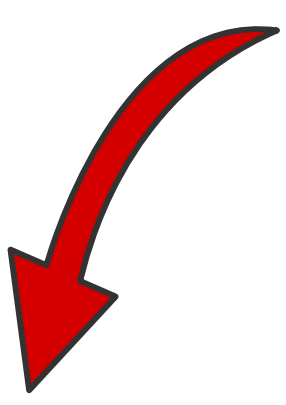
Cantimplora de cantinera chilena. Única en el país.
Fotografía propiedad del Museo Guerra del Pacífico

En Chile la cantinera fue soldado, ya que su labor principal fue luchar. Es así como encontramos relatos de ellas subiendo la quebrada en el combate de Los Ángeles como Carmen Vilches, o disparando en varios combates como Irene Morales. También están disponibles algunos registros de revistas de comisarios donde las mencionan como soldados enrolados.



Juana López Rojas

Fue enrolada como soldado



NOTAS	CLASES	NOMBRES	P.	DESTINOS
Plumero Aguilera	Soldado	Juana Lopez	Suma de la vuelta 105 A 106	En Valparaiso

Irene Morales Galaz



Tiene un Peabody
Martini Henry



Y porta un cuchillo



Fotografía con las mismas armas



Aquí porta una espada recortada

EL INDUSTRIAL

EPOCA III—AÑO XV

ANTOFAGASTA, MARTES 28 DE ABRIL DE 1896

NÚM. 298

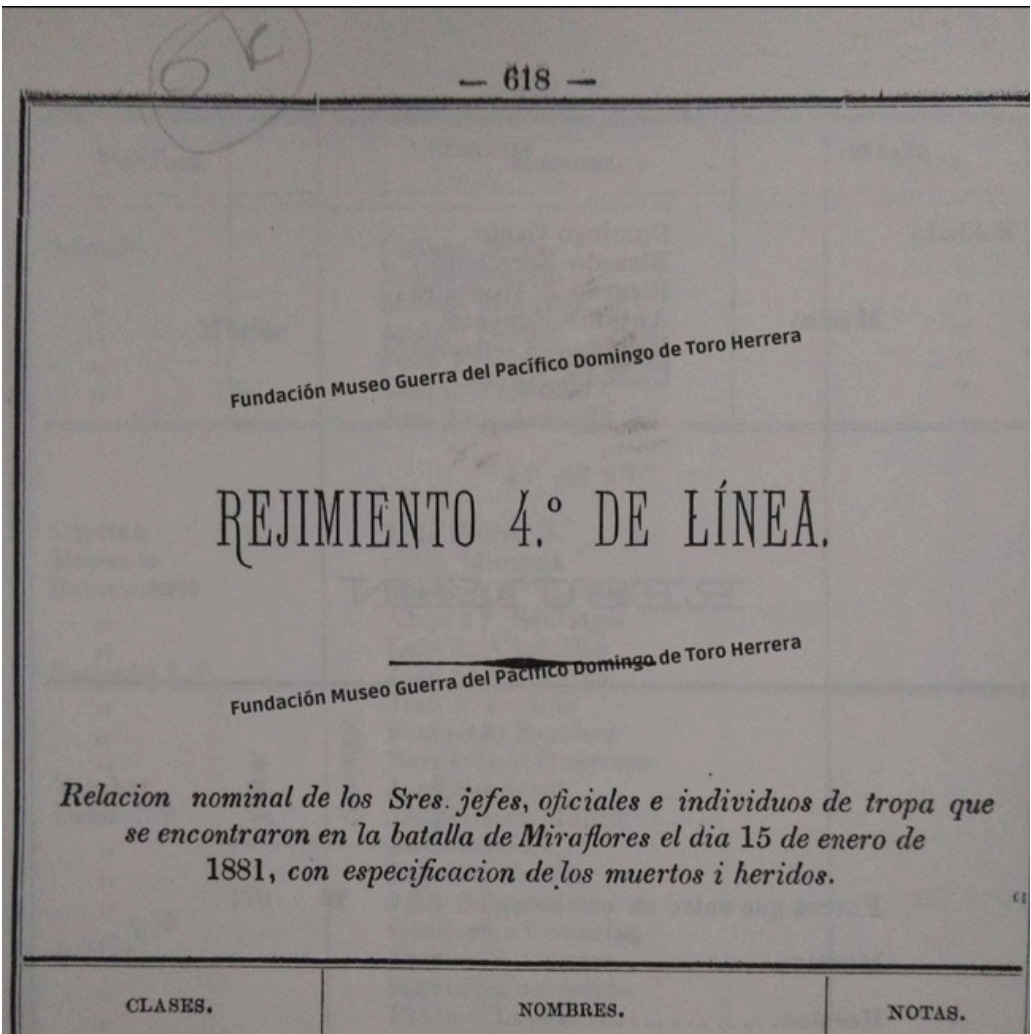


El *Soldado Morales* peleó bravamente en Dolores, en Tacna, en Tarapacá i en todas partes. Reconocido su sexo en el ejército, se le toleró en atención a su valor i a su extraordinaria energía. En Tacna se batió con furia verdaderamente terrible. No daba ni recibía cuartel. Animaba a los soldados con su voz i con su ejemplo i hasta llegó a mandar pelotones de combatientes de diversos regimientos, a cuyo frente Irene avanzaba disparando su rifle i derribando a bayonetazos a cuantos enemigos se ponían a su alcance. Era una especie de ametralladora de carne i hueso.

Al grito atronador de *¡Viva Chile!* lanzado por Irene en medio de la pelea, los soldados se reanimaban, los desfallecidos de cansancio cobraban nuevas fuerzas i respondiendo a aquel eco de la patria ausente con un galante *¡Viva Irene!*, entraban al combate, cayendo unos i venciendo otros.

En medio del humo de la batalla i del tronar de los cañones, Irene era terrible i hasta feroz. Con ella no había perdón, ni súplica, ni lágrimas como que no hubo perdón, ni súplica, ni lágrima que salvara a su inolvidable SANTIAGO PIZARRO. Mataba i mataba con la tranquilidad de quien mata pulgas. Irene encontraba una molesta pulga en cada enemigo....¡Cuántas pulgas humanas no caerían entre sus dedos de acero....!

Josefa Herrera



En la relación nominal la nombran como Cabo segundo

	Julian Chavez	
	Mannuel Astudillo	
	Justo P. Torreblanca	
	Josefa del C. Herrera	
	José Manuel Sanchez	
	1º del 1º	
Cabo 2.º		Muerto.
Músico		

María Griselda Guajardo.

Cantinera del Batallón Chillán.

Noticia del 24 de octubre de 1879 en El Mercurio de Valparaíso.

“Ayer en la mañana partió para Quillota el Batallón Chillán, fuerte de 600 plazas. Iba con una hermosa cantinera hija del Tomé. He aquí unos detalles de la cantinera del Batallón Chillán dados por el Telégrafo:

El domingo fue dada a reconocer al Batallón Chillán la cantinera del cuerpo señorita María Griselda Guajardo. Acompañado de ella asistió a misa en el convento de San Francisco ese mismo día el Batallón Chillán. La simpática cantinera del batallón chillanejo contará sus 30 años de edad. Vestía un traje tan elegante como pintoresco. Un gorrito azul con pluma blanca, una esbelta casaca galoneada de color oscuro, una banda tricolor y pantalón bombacho rojo”.



Imagen referencial creada por nuestro museo

Antes de terminar este cuadernillo, es importante dejar en claro las diferencias de las cantineras con las camaradas y las hijas del regimiento.

Las camaradas son las mujeres civiles que seguían a los soldados. Por lo tanto no pertenecían al ejército y no recibían sueldo. Esto hacía que muchas de ellas para sobrevivir durante la campaña ofrecieran servicios de costura, lavandería, cocina etc. Los soldados que tenían algún dinero podían contratar alguno de ellos, independientemente de los servicios dados por el Ejército en campaña.

Lamentablemente no tenemos relatos de cantineras contados por ellas mismas, pero sí de camaradas. Esto es lo que ha llevado a confusiones, ya que al hablar de los servicios ofrecidos, se tiende a confundir con las cantineras por ser mujeres.

Un claro ejemplo de esta confusión es el Combate de La Concepción del 9 y 10 de julio de 1882. Las cantineras fueron devueltas a Chile en 1881 tras la ocupación de Lima, cuando se pensó que la guerra había acabado. Las mujeres que están en la Concepción son civiles que murieron arengando a sus hombres.

En el caso de las “Hijas del regimiento”, nacen a partir de una ópera cómica que se estrenó el 11 de febrero de 1840 y se popularizó rápidamente. La protagonista es un bebé abandonado que es adoptado por un regimiento, donde crece y se vuelve tambor. Es representada en diversas épocas en la actualidad. La hija del regimiento puede basarse en en el período napoleónico, la independencia de América, la primera o segunda guerra mundial, etc. Lo que la caracteriza es que es una mujer que viste ropa estilo militar antes de la aparición de las cantineras y que usa solo falda, mostrando parte de sus piernas.

Hijas del regimiento



THE DAUGHTER OF THE REGIMENT.

(Le Pont Neuf) CHRONIQUE DES THÉÂTRES.

OPÉRA-COMIQUE.



BOULE
VEND

1.95

Roles. de M^{lle} Borghèse et Henri,
dans la Fille du Régiment.

104, Boulevard des Capucines, Paris.

Muchas mujeres en las fiestas de disfraces de la época victoriana las representaron y suelen confundirse con cantineras.





